

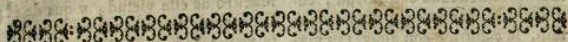
pirituales; y así se perderà la autoridad, y fuerza para hacer fruto en sus animas. Pues procurémos llevar adelante en esto el buen nombre de nuestra Religion, y el exemplo de nuestros Padres antiguos.

De nuestro Padre San Francisco de Borja, (lib. 4. c. 4. de su vida) leemos, que si algunos seglares que le visitaban, à quien no podia huir el cuerpo, ingerian platicas impertinentes, no atendia, ni estaba atento à lo que platicaban, sino tenia su corazon, y espiritu puesto en Dios. Y avisandole algunos Padres, que caia en falta por esta causa, y que algunas veces no venia bien lo que decia con lo que se tratava, respondia, que mas queria que le tuviesen por necio, que perder tiempo; pareciendole, que era tiempo perdido todo lo que no se empleaba en Dios, ò por Dios: que es conforme à lo que refiere Casiano, (lib. 5. de instit. renunt. c. 29.) del Abad Maquete, que havia alcanzado de nuestro Señor con largas oraciones esta gracia, que en las platicas, y conferencias espirituales, ahora fuesen de dia, ahora de noche, nunca se dormia, ni le venia sueño; pero si se hallaba en alguna cosa ociosa, ò impertinente, luego se dormia.

Concluyamos con un aviso general, que San Bernardo (in Specul. Monachor.) dà al Religioso: *Sic incunctis se babeat, ut adificet viden-*

tes, & nemo dubitet cum viderit eum, vel audierit, quin vere sit Monachus: Hayamonos en todas las cosas, y especialmente en esta, de tal manera, que todos los que nos vieren, y oyeren, se edifiquen, y digan: este es verdadero Religioso: que es lo que dice el Apostol, (ad Timoth. c. 2. v. 7.) escribiendo à Tito su discipulo: *In omnibus te ipsum prabe exemplum bonorum operum, in doctrina, in integritate, in gravitate, verbum sanum irreprehensibile: Ut is, qui ex adverso est, veretur nihil habens malum dicere de nobis.* Procurémos en todo dar tal exemplo, y edificacion, que no solo no tengan en que reparar nuestros amigos, sino que nuestros mismos emulos se confundan, y averguencen, viendo que no hallan que decir contra nosotros, ni de que air.

De un Filósofo se cuenta, que diciendole que murmuraban de él, respondió: Yo vivirè de tal manera, que no den credito à los que murmuran de mi. De esta manera havemos de vivir nosotros, procurando no solamente que no haya en nuestras palabras, ni en nuestras obras cosa digna de reprehension, sino que nuestra vida, y conversacion sea tal, que no den credito à los que murmuraren de nosotros: esta es la mejor manera de satisfacer à las murmuraciones, callar con la boca, y responder con las obras.



TRATADO TERCERO, DE LA VIRTUD DE LA HUMILDAD.

CAPITULO PRIMERO.

De la excelencia de la virtud de la humildad, y de la necesidad que de ella tenemos.

Discite à me quia mitis sum, & humilis corde; & inveniatis requiem animabus vestris. (Matth. c. 11. v. 29.) Aprended de mi, dice Jesu-Christo nuestro Redemptor, que soy manso, y humilde de corazon, y hallareis descanso para vuestras animas. El bienaventurado San Agustin, (lib. de vera religio.) dice: *Tota vita Christi in terris per hominem, quem suscipere dignatus est, disciplina morum fuit, sed precipue humilitatem suam imitandam proposuit, dicens: Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde.* (Matth. 11.) Toda la vida de Christo en la tierra, fue una ensenanza nuestra, y el fue de todas las virtudes Maestro; pero especialmente de la humildad: esta quiso particularmente que aprendiessemos del, lo qual bastaba para entender, que debe ser grande la excelencia de esta virtud, y grande la necesidad que de ella tenemos, pues el Hijo de Dios baxò del Cielo à la tierra à enseñarnosla, y quiso ser particu-

lar Maestro de ella, no solo por palabra, sino muy mas particularmente en la obra; porque toda su vida fue un exemplo, y dechado vivo de humildad. El glorioso San Basilio, (Ser. de humilit.) và discurrendo por toda la vida de Christo, desde su nacimiento, mostrando, y ponderando como todas sus obras nos enseñan particularmente esta virtud. Quiso, dice, nacer de Madre pobre en un pobre portal, y en un pobre pesebre, y ser embuelto en unos pobres pañales: quiso ser circuncidado como pecador, huir à Egypto como flaco, y ser bautizado entre pecadores, y publicanos, como uno de ellos: despues en el discurso de su vida quierente honrar, y levantar por Rey, y escondete, y quando le quieren afrentar, y deshonrar, entonces se ofrece: ensalzanle los hombres, aun los endemoniados, mandales que callen: y quando le escarnecen, y dicenle injurias, no habla palabra. Y al fin de su vida, para dexarnos

mas encomendada esta virtud, como en testamento, y ultima voluntad, la confirmó con aquel tan maravilloso exemplo de lavar los pies à sus Discipulos, y con aquella muerte tan afrentosa de la Cruz. Dice San Bernardo: (a) *Exinanivit semetipsum, ut prius praefaret exemplo, quod erat ducturus verbo.* Abaxole, y apocóse el Hijo de Dios, tomando nuestra naturaleza humana, y toda su vida quiso que fuese un dechado de humildad, para enseñarnos por obra lo que nos havia de enseñar por palabra: maravillosa manera de enseñar. Para qué, Señor, tan grande Magestad tan humillada? *Ut non apponet ultra magnificare se homo super terram.* Para que ya de aqui adelante no haya hombre que se atreva à ensobervecer, y engrandecer sobre la tierra: *Intolerabilis enim imprudentia est, ut ubi sese exinanivit majestas, vermiculus inflectat, & intumescat.* Siempre fue locura, y atrevimiento ensobervecerse el hombre: emperó particularmente despues que la Magestad de Dios se abatió, y humilló. Dice el bienaventurado San Bernardo: Es intolerable desvergüenza, y descomedimiento grande, que el guañillo del hombre quiera ser tenido, y estimado. El Hijo de Dios, igual al Padre, toma forma de siervo, y quiere ser humillado, y deshonrado: y yo polvo, y ceniza, quiero ser tenido, y estimado!

Con mucha razon dice el Redemptor del mundo, que él es el

Maeistro de esta virtud, y que de él la havemos de aprender: porque esta virtud de humildad, no la supo enseñar Platon, ni Socrates, ni Aristoteles. Tratando de otras virtudes los Filósofos Gentiles, de la fortaleza, de la templanza, de la justicia, tan lexos eslaban de ser humildes, que en aquellas mesmas obras, y en todas sus virtudes pretendian ser estimados, y dexar memoria de sí. Bien havia un Diogenes, y otros tales, que se mostraban despreciadores del mundo, y de sí mismos, en vestidos viles, en pobreza, en abstinencia, pero en esso mismo tenian una gran soberbia, y querian por aquel camino ser mirados, y estimados, y menospreciados à los otros, como prudentemente se lo notó Platon à Diogenes. Combinando un dia Platon (b) à ciertos Filósofos, y entre ellos à Diogenes, tenian muy bien aderezada su casa, y puestas sus alfombras, y mucho aparato, como para tales comedidos convenia. Diogenes en entrando, comienza con sus pies sucios à hollar aquellas alfombras: dicele Platon, qué haces? *Calcio Platonis faustum.* Estoy, dice, hollando, y acoceando el fausto, y soberbia de Platon. Respondele muy bien Platon: *Calcas, sed alio fausto.* Notando en él mas soberbia en hollar sus alfombras, que la que él tenia en tenerlas. No alcanzaron los Filósofos el verdadero menofprecio de sí mismos, en que consiste la humildad christiana, ni aun por

(a) S. Bernard. serm. 1. de Nativit. Dñi. (b) Tertul. in Apologeti. 582.

por el nombre conocieron esta virtud de la humildad: es esta propria virtud nuestra, enseñada por Christo. Y pondera San Agustin; (c) que por aqui començó aquel soberano sermón del Monte: *Beati pauperes spiritus, quoniam ipsorum est Regnum Caelorum:* Bienaventurados los pobres de espíritu. Dicen San Agustin, San Geronymo, San Gregorio, y otros Santos, que se entienden los humildes; por aqui comienza el Redemptor del mundo su predicacion, con esto media, con esto acaba, esto nos enseña toda su vida, esto quiere que aprendamos de él: *Discite à me, non mundum fabricare, non cuncta visibilia, & invisibilia creare, non in ipso mundo mirabilia facere, & mortuos suscitare, sed quoniam mitis sum, & humilis corde.* Dice San Agustin: No dixo, aprended de mí à fabricar los Cielos, y tierra: aprended de mí à hacer maravillas, y milagros, sanar enfermos, echar demonios, y resucitar muertos: sino aprended de mí à ser mansos, y humildes de corazon: *Potentior est enim, & tutior solidissima humilitas, quam ventosissima celsitudo:* Mejor es el humilde, que sirve à Dios, que el que hace milagros. Este es el camino llano, y seguro, y esse otro citá lleno de tropiezos, y peligros.

La necesidad que tenemos de esta virtud de la humildad, es tan grande, que sin ella no hay dar pas-

so en la vida espiritual. Dice San Agustin: (Epiit. 56. ad Dioscorum:) *Nisi humilitas omnia quaecumque benefacimus, & praefecerit, & comitetur, & consecuta fuerit, jam nobis de aliquo bono facto gaudentibus, totum extorquet de manu superbia:* Es menester que todas las obras vayan muy guarnecidas, y acompañadas de humildad, al principio, al medio, y al fin: porque si tanto nos descuidamos, y dexamos entrar la complacencia vana, todo se lo llevará el viento de la soberbia. Y poco nos aprovechará, que la obra sea muy buena de fuyo, antes al havemos de temer mas el vicio de la soberbia, y vanagloria: *Vitia quippe caetera in peccatis; superbia vero etiam in recte factis timenda est, ne illa qua laudabiliter facta sunt, ipsius laudis cupiditate amittantur:* (Aug. epiit. 56. à Dioscoro.) Porque los demás vicios, dice San Agustin, son acerca de pecados, y cosas malas, la envidia, la ira, la luxuria: y allí consigo le traen fuobre escrito, paraque nos guardemos de ellos; pero la soberbia anda tràs las buenas obras, para destruitas: *Superbia bonis operibus insidiat, ut pereant.* Iba el hombre navegando prosperamente, puesto su corazon en el Cielos, porque havia enderezado al principio lo que hacia à Dios, y de repente viene un viento de vanidad, y dà con él en una roca, dexando agradar à los hombres, y ser

(c) Aug. lib. de Sanct. virgin. c. 32. Matth. c. 5. v. 3. Aug. de Verb. Do-min. in Evang. secundum Matth. ser. 18. de virgini. cap. 34. & lib. 8. de Trinitat. cap. 7. Hieronim. Daniel 3. Gregor. 6. mor. c. 16.

fer tenido, y estimado de ellos, ó tomando algun vano contentamiento, que con todo se hundiò: y assi dicen muy bien San Gregorio, y San Bernardo: (d) *Qui sine humilitate virtutes congregat, quasi in ventum puluerem portat*: El que quiere allear virtudes sin humildad, es como el que lleva un poco de polvo, ó ceniza, en contrario del viento, que todo se derrama, y se lo lleva el ayre.

CAPITULO II.

Que la humildad es fundamento de todas las virtudes.

San Cypriano dice: *Humilitas est sanctitatis fundamentum.* (a) San Geronymo: *Prima virtus Christianorum est humilitas.* (b) San Bernardo: *Humilitas est fundamentum, custosque virtutum.* (c) Todos dicen, que la humildad es fundamento de la santidad, y de todas las virtudes. Y San Gregorio (d) en una parte la llama maestra, y madre de todas las virtudes; y en otra dice, que es raíz, y origen de las virtudes. Esta metáfora, y comparacion de la raíz, es muy propia, y declara mucho las propiedades, y condiciones de la humildad; porque quanto á lo primero, dice San Gregorio, que assi como la flor se sustenta en la raíz, cortada se seca: assi la vir-

(d) Greg. sup. Psal. 3. penitent. Bern. de ordin. vit. & morum insli. c. 7. & ser. de Donis Spirit. Sancti. qui est ultimus ex parvis, c. 2. (a) Cypr. ser. de Nativit. Christi. (b) Hier. epist. ad Eust. (c) Bern. ser. 1. de Nativit. (d) Greg. lib. 23. mor. cap. 13. & lib. 27. cap. ult.

tud qualquiera que sea, sino verdadera en la raíz de la humildad, se seca, y se pierde luego. Mas: assi como la raíz está debaxo de tierra, y se huella, y pisa, y no tiene en sí hermosura, ni olor; pero de allí recibe el arbol vida: assi el humilde está foterrado, es-hollado, y teniendo en poco, no parece que tiene lustre, ni resplandor, sino que está echado al rincón, y olvidado: emperò esto es lo que le conserva, y hace crecer. Mas: assi como para que el arbol crezca, y dure, y lleve mucho fruto, es menester arraigarle la raíz: y quanto esta estuviere mas honda, y mas dentro de la tierra, tanto el arbol echará mas fruto, y durará mas, conforme á aquello que dixo el Profeta Isaías: *Mittet radicem deorsum, & faciet fructum sursum*; (4. Reg. c. 19. v. 30.) assi el fecundificar en todas las virtudes, y el conservarse en ellas, está en echar hondas raíces de humildad. Quanto mas humilde fuereis, tanto mas medraredis, y crecereis en virtud, y perfeccion. Finalmente, assi como la soberbia es raíz, y principio de todo pecado, como dice el Sabio: *Initium omnis peccati est superbia*; (Ecc. c. 10. v. 15.) assi dicen los Santos, que la humildad es raíz, y fundamento de toda virtud.

Pero dirá alguno: Como decís que la humildad es fundamento de todas las virtudes, y del edificio espiri-

ritual: pues comunmente dicen los Santos, que la Fè es el fundamento, conforme aquello de San Pablo: *Fundamentum enim aliud nemo potest ponere præter id quod positum est quod est Christus Jesus*: (1. Cor. c. 3. v. 11.) A esto responde muy bien Santo Thomàs: (2. 2. q. 161. art. 5. ad 2.) Dos cosas se requieren para fundar bien una casa. Lo primero es necesario abrir bien los cimientos, y echar fuera todo lo movedido, hasta llegar á lo firme, para edificar sobre ello; despues de muy bien ahondado el cimiento, y sacada fuera toda la tierra movediza, comienzase á asentir la primera piedra, la qual, con las demás que se van asentando, es el principal fundamento del edificio. De esta manera, dice Santo Thomàs, se han la humildad, y la Fè, en este edificio espiritual, y fabrica de las virtudes, la humildad es la que abre las zanjás, su oficio es ahondar el cimiento, y echar fuera todo lo movedido, que es la flaqueza de las fuerzas humanas. No habeis de fundar sobre vuestras fuerzas, que todo esto es arena, todo esto haveis de echar fuera, desconfiando de vos mesmo, y ahondando, hasta llegar á la peña viva, y piedra firme, que es Christo: *Petra autem erat Christus*: esse es el principal fundamento; pero porque para asentir este fundamento, es menester esse otro, lo qual se hace con la humildad, por esto se llama tambien la humildad fundamento: (e) y assi el que con

la humildad abriere bien las zanjás, y ahondare en su propio conocimiento, y echar fuera todo lo movedido de la estima, y confianza de sí mesmo, hasta llegar al verdadero fundamento, que es Christo: este tal edificará buen edificio, que aunque le combatan los vientos, y crezcan las aguas, no le derrotarán; porque esta fundado sobre piedra firme. Pero si edificare sin humildad, luego caerá su edificio, porque está fundado sobre arena.

No son virtudes verdaderas, sino aparentes, y falsas las que no se fundan en humildad; y assi dice San Agustín, (f) que en aquellos Romanos, y Filósofos antiguos, no havia virtudes verdaderas, no solo por saltarles la caridad, que es la forma, y la que dá vida, y ser á todas, y sin la qual no hay ninguna verdadera, y perfecta virtud, sino porque les faltaba tambien el fundamento de la humildad: en su fortaleza, en su justicia, en su templanza pretendian ser estimados, y dexar memoria de sí. Eran unas virtudes huecas, y sin substancia, y una sombra de virtudes, y assi como no eran perfectas, ni verdaderas, sino aparentes, dice, que se las premiò, y remunerò Dios á los Romanos con los bienes de esta vida, que son tambien los bienes aparentes. Pues si quereis edificar verdaderas virtudes en vuestra alma, procurad de echar primero buen fundamento de humildad: *Magnus esse visæ A minimo incipe. Cogitas magnam*

(e) 1. Cor. cap. 10. v. 4. (f) Aug. lib. 5. de Civit. Dei c. 15. & in Psal. 31.

fabricam construere celsitudinis? De fundamento prius cogita humilitatis, dice San Agustín: (Ser. 10. de verbis Dñi.) Si quereis ser grande, y levantar alto edificio de virtudes, tratad primero de echar muy buen fundamento de humildad: *Et quantum quisque vult, & disponit superimponere molem edificii, quantum erit majus edificium, tantò altius fodit fundamentum:* Y quanto uno quiere levantar mas alto el edificio, tanto mas ahonda los cimientos: porque no hay alto sin hondo, y así à la medida, y porcion que ahondàreis, y echàreis los cimientos de la humildad, podreis levantar ella torre de la perfeccion evangelica, que havéis comenzado. Santo Thomàs de Aquino entre otras sentencias graves, que se refieren suyas, decia de la humildad: (g) Quien anda con deseo de honra, quien haye de ser tenido en poco, y le pesa si lo es; aunque haga maravillas, lexos està de la perfeccion, porque todo es virtud sin cimiento.

CAPITULO III.

En que se declara mas en particular, como la humildad es fundamento de todas las virtudes, y discurrendo por las mas principales.

1. **P**ARA que se vea mejor quan verdadera es esta sentencia de los Santos, que la humildad es fundamento de todas las virtudes, y quan necesario es este fundamento para

todas ellas, irèmos discurrendo brevemente por las mas principales, comenzando por las Theologales. Para la Fè es menester humildad, no digo à los niños, à los quales se les infunde la Fè sin acto proprio en el Bautismo: hablo de los adultos, que ya tienen uso de razon. La Fè pide un entendimiento humilde, y rendido: *In captivitate redigentes omnem intellectum in obsequium Christi:* (1. Ad Cor. c. 10. v. 5.) dice el Apòstol San Pablo: y el entendimiento soberbio, es impedimento, y estorvo para recibir la Fè: y así dixo Chrillo nuestro Redemptor à los Fariseos: *Quomodo vos potestis credere, qui gloriam ab invicem accipitis, & gloriam que à solo Deo est non queritis?* (Joan. c. 5. v. 44.) Còmo podeis vosotros creer en mi, pues buscáis ser honrados unos de otros, y no buscáis la honra que de solo Dios viene? Y no solo para recibir la Fè es menester humildad, sino tambien para conservar la doctrina: es comun de los Doctores, y Santos, que la soberbia es principio de todas las heregias: estima uno en tanto su parecer, y juicio, que le antepone al sentir comun de los Santos, y de la Iglesia, y de ahí viene à dar en heregias. Y así dice el Apòstol: *Hoc autem scito, quod in novissimis diebus instabunt tempora periculosa, & erunt homines se ipsos amantes, cupidi, elati, superbi.* (2. ad Timoth. c. 3. v. 1.) Hagoo saber, que en los días postreres havrà unos tiempos muy peligrosos, por-

(g) 1. part. lib. 3. cap. 37. de la Historia de la Orden de los Predicadores.

que los hombres serán muy amadores de sí mismos, codiciosos, altivos, soberbios. A la elacion, y soberbia atribuye los errores, y heregias, como lo prosigue muy bien San Agustín. La esperanza, con la humildad se sustenta; porque el humilde siente su necesidad, y entiende que no puede de sí cosa alguna: y así con mas afecto se vale de Dios, y pone toda su esperanza en él. La caridad, y amor de Dios, con la humildad se aviva, y enciende; porque el humilde conoce que todo lo que tiene le viene de la mano de Dios, y que él está muy lexos de merecerlo, y con esto se enciende, è inflama mucho en amor de Dios: *Quid est homo quia magnificas eum, aut quid apponis erga eum cor tuum?* Decia el Santo Job, (c. 7. v. 17.) quien es el hombre, Señor, para que os acordeis dél, y pongais vuestro corazon en él, y le hagais tantos favores, y mercedes? Yo tan malo para con vos, y vos tan bueno para conmigo? Yo porfiar à ofenderos cada día, y vos à hacerme mercedes cada hora? Este es uno de los principales motivos de que se ayudaban los Santos para encenderse mucho en amor de Dios. Mientras mas consideraban su indignidad, y miseria, mas obligados se hallaban à amar à Dios, que puso los ojos en tan grande baxeza: *Magnificat anima mea Dominum:* (Luc. c. 1. v. 46.) decia la Sacratísima Reyna de los Angeles: *Quia respexit humilitatem ancille sue.* Magnifica, y engrandecete mi

Tomo II.

anima al Señor, porque puso los ojos en la baxeza de su sierva.

Para la caridad con los proximos, bien se ve quan necesaria es la humildad; porque una de las cosas que suele entibiar, y disminuir el amor de nuestros hermanos, es juzgar sus faltas, y tenerlos por imperfectos, y defectuosos, y el humilde està muy lexos de esso; porque tiene puestos los ojos en sus faltas propias, y en los otros nunca mira sino à sus virtudes, y así à todos los tiene por buenos, y à sí solo por malo, è imperfecto, y por indigno de estàr entre sus hermanos. Y de aqui le nace una estima, y respeto, y un amor grande à todos. Mas al humilde no le pesa de que todos le sean preferidos, y de que se haga caso de los otros, y que èl solo sea el olvidado, ni de que à los otros se les encomienden las cosas mayores, y à èl las baxas, y pequeñas; no hay embidias entre los humildes, porque la embidia nace de la soberbia: y así si hay humildad, ni habrá embidias, ni en cuentros, ni cosa que entibie el amor de los hermanos.

De la humildad nace tambien la paciencia tan necesaria en esta vida; porque el humilde conoce sus culpas, y pecados, se ve digno de qualquier pena, y ningun trabajo le viene, que no lo juzgue por menor de lo que havia de ser, conforme à sus culpas, y así calla, y no se sabe quejar, antes dice con el Profeta Miqueas, (c. 7. v. 9.) *Iram Domini portabo, quoniam peccavi ei:* Sufri-

129

re de buena gana el castigo que Dios me embia, porque he pecado contra él. Así como el sobervio de todo se queixa, y le parece que le hacen sin razon, aunque no se la hagan, y que no lo tratan como merece; así el humilde, aunque le hagan sin razon, no lo echa de ver, ni lo juzga por tal. En ninguna cosa entiende que le hacen agravia, antes todo le parece que le viene ancho, y de qualquier manera que le tratan, está muy satisfecho que lo tratan mejor de lo que él merece ser tratado. Gran medio es la humildad para la paciencia: y así el Sabio avifando al que quiere servir à Dios, que se prepare para sufrir tentaciones, y disgustos, y que se arme de paciencia, el medio que le dà para ello, es, que se humille: *Deprime cor tuum, & sustine* (Eccl. c.2. v.2. & 4.) Trae abatido tu corazón, y así sufre. *Omne quod tibi applicitum fuerit accipe, & in dolore sustine*. Todo lo que se te ofrece, aunque sea muy contrario al gusto, y à la sensualidad, recibelo bien, y aunque te duela, sufrelo. Pues cómo será esto? Qué armas me velis, para que no lo sienta, ó para que ya que lo sienta lo lleve bien? *In humilitate tua patientiam habe*: Tened humildad, y así tendreis paciencia, y sufrimiento.

De la humildad nace tambien la paz, tan olvidada de todos, y tan necesaria al Religioso, así lo dice bien claramente Christo nuestro Señor: *Discite à me quia mitis sum, & humilis corde, & invenietis re-*

quem animabus vestris: (Matth. 11. v. 29.) Sed humilde, y tendreis grande paz con vos, y tambien con vuestros hermanos. Así como entre los sobervios siempre hay rencillas, contiendas, y porfias, *Inter superbos semper jurgia sunt*, (Prov. 13. v. 10.) dice el Sabio; así entre los humildes no puede haver rencilla, ni disension, sino es aquella santa, rencilla, y porfia de qual será mas humillado, y de dar cada uno la ventaja al otro. Qual fue aquella graciosa contienda entre San Pablo, y San Antonio, sobre el partir el pan: el uno importunaba al otro, porque era huésped: el otro à este, porque era mas anciano: cada uno buscaba por donde preferir, y dar la ventaja al otro. Estas son buenas rencillas, y contiendas, que así como nacen de verdadera humildad, así no solo no van contra la paz, y caridad fraterna, sino la confirman, y conservan mas.

Vengamos à aquellas tres virtudes propias, y esenciales del Religioso, à que nos obligamos por los tres votos de la pobreza, castidad, y obediencia. La pobreza tiene tanta connexion, y parentesco con la humildad, que parecen hermanas de un vientre. Y así por la pobreza de espíritu que Christo nuestro Señor puso por la primera de las bienaventuranças, unos Santos entienden la humildad, otros la pobreza voluntaria, qual es la que los Religiosos profesan. Y es menester que la pobreza ande siempre muy acompañada de la humildad; por-

que

que la una sin la otra es cosa peligrosa. Facilmente se suele criar un espíritu de vanagloria, y sobervia, del vestido pobre, y vil: y de allí suele nacer un menoscprecio de los otros. Y por esto San Agustín huia de muy viles vestiduras, y queria que sus Religiosos traxessen vestidos honestos, y decentes, para huir de este inconveniente; y por otra parte tambien es menester humildad, para que no queramos andar muy acomodados, que no nos salte nada, sino que nos contentemos con lo que nos dieren, y con lo peor, pues somos pobres, y profesamos pobreza. Para la guarda de la castidad, que sea necesaria la humildad, tenemos muchos exemplos en las historias de los Padres del Yermo, de feas, y torpísimas caidas en hombres de muchos años de penitencias, y vida solitaria, que todas ellas nacian de falta de humildad, y presumpcion, y fiarse de sí, lo qual suele Dios castigar con permitir semejantes caidas. Es la humildad tan grande ornato de la castidad, y pureza virginal, que dice San Bernardo: (hom. sup. missus est.) *Sine humilitate audeo dicere, nec virginitas Maria Deo placuisset*: Atrévome à decir, que sin humildad, aun la virginidad de nuestra Señora no agradara à Dios. Vengamos à la virtud de la obediencia, en la qual quiere nuestro Santo Padre, que nos señalemos los de la Compañía. Cosa clara es que no puede ser buen obediente el que no fuere humilde, ni dexarlo de ser el

que lo fuere. Al humilde, qualquier cosa se le puede mandar, no así al que no lo fuere. El humilde no tiene juicio contrario, en todo se conforma con el Superior, así con la obra, como con la voluntad, y entendimiento; no hay ninguna contradiccion, ni resistencia en él.

Pues si venimos à la oracion en que estriba la vida del Religioso, y del Varon espiritual, si no va acompañada de humildad, no tiene valor, y la oracion con humildad penetra los Cielos: *Oratio humiliter se, nubes penetrabit, & donec propinquet, non consolabitur, & non discedet donec altissimus aspiciat*. (Eccl. c. 35. v. 21.) La oracion del que se humilla, dice el Sabio, penetrará los Cielos, y no descanzará hasta que alcance de Dios todo lo que desea. Aquella Santa, y humilde Judith, encerrada en su Oratorio, vestida de cilicio, cubierta de ceniza, postrada en tierra, clama, y dà voces: *Humilium, & manufactorum semper tibi placuit deprecatio*: (Judith c. 9. v. 16.) Siempre os agrado, Señor, la oracion de los humildes, y de los mañosos de corazón. *Respexit in orationem humilium, & non sprexit precem eorum*: (Psal. 101. v. 18.) Miró Dios la oracion de los humildes, y no menoscrecio sus ruegos. Vengamos à la virtud de la obediencia, en la qual quiere nuestro Santo Padre, que nos señalemos los de la Compañía. Cosa clara es que no puede ser buen obediente el que no fuere humilde, ni dexarlo de ser el

12

ora-

oracion humilde del Publicano del Evangelio, que no osaba alzar los ojos al Cielo, ni acercarse al Altar, sino allá lexos en un rincón del Templo, hiriendo sus pechos, con humilde conocimiento decia: *Deus propitius esto mihi peccator*: (Luc. 18. v. 13.) Señor, haved misericordia de mi, que soy gran peccador. *Dico vobis, descendit hic justificatus in domum suam ab illo*: De verdad os digo, dice Christo nuestro Señor, que salió este justificado del Templo, y el otro Fariseo sobervio que se tenía por bueno, salió condenado. De esta manera podríamos discuir por las demás virtudes: y allí, si quieris un atajo para alcanzarlas todas, y un documento breve, y compendioso, para llegar presto à la perfeccion, este es ser humilde.

CAPITULO IV.

De la necesidad particular que tienen de esta virtud, los que professan ayudar à la salvacion de los proximos.

Quanto magnus es, humilia te in omnibus, & coram Deo invenies gratiam: (Ecclesi. 3. v. 20.) Quanto fueres mayor, tanto mas te humilla, dice el Sabio, y hallarás gracia delante de Dios. Los que professamos ganar almas para Dios, tenemos oficio de grandes. Que para nuestra confusion bien lo podemos decir, hanos llamado el Señor à un estado muy alto; porque nue-

tro instituto es para servir à la Santa Iglesia en muy altos, y levantados ministerios (para los quales escogió Dios à los Apóstoles) que son la predicacion del Evangelio, la administracion de los Sacramentos, y de su sangre preciosísimas. Que podemos decir con San Pablo: *Dedit nobis ministerium reconciliationis*: (2. ad Cor. 5. v. 18.) Llama ministerio de reconciliacion, la gracia, y la predicacion del Evangelio, y los Sacramentos, por donde se comunica esta gracia: *Et posuit in nobis verbum reconciliationis, pro Christo ergo legatione fungimur*: Hizonos Dios ministros suyos, embaxadores suyos, como Apóstoles suyos, Legados del Sumo Pontífice Jesu-Christo, lenguas, è instrumento del Espiritu Santo: *Tantum Deo exortante per nos*: Por nosotros es servido el Señor de hablar à las almas. Por estas lenguas de carne, quiere el Señor mover los corazones de los hombres. Pues por esto tenemos mas necesidad que otros de la virtud de la humildad, por dos razones. La primera porque quanto mas alto es nuestro instituto, y la altura de nuestra vocacion, tanto mayor es nuestro peligro, y el combate de la sobervia, y vanidad. Los montes mas altos (dice San Geronymo) con mayores vientos son combatidos. Andamos en ministerios muy altos, y por esto somos respetados, y estimados de todo el mundo, somos tenidos por santos, y por otros Apóstoles en la tierra, y que nuestro trato es to-

do

do santidad, y hacer santos à los que tratamos. Grande fundamento de humildad es menester para no dar con tan alto edificio en tierra: gran fuerza, y gran caudal de virtud es menester para sufrir el peso de la honra, y ocasiones que vienen con ella; cosa dificultosa es andar entre honras, y que no se pegue algo al corazon. No todos tienen cabeza para andar en alto. O quantos se han desvanecido, y caido del estado alto en que estaban, por saltarles este fundamento de humildad! Quantos, que parecia que como aguilas iban levantados en el exercicio de las virtudes, por sobervia, quedaron hechos murciélagos? Milagros hacia aquel Monge, de quien se escribe en la vida de San Pacomio, y Palemon, que andaba sobre las brasas, sin quemarle: emperò de aquello mesmo se ensoberveció, y tenía en poco à los otros, y decia de si mesmo: Este es tanto, que anda sobre las brasas sin quemarse: qual de vosotros harà otro tanto? Corrigióle San Palemon, viendo que era sobervia, y al fin vino à caer miserablemente, y acabar mal. Llena està la Escritura, y las historias de los Santos de semejantes exemplos.

Pues por esto tenemos particular necesidad de estar muy fundados en esta virtud, porque si no, estamos en gran peligro de desvanecernos, y caer en el pecado de sobervia, y en la mayor que hay, que es la sobervia espiritual. San Buenaventura declarando esto, dice, que

Tomo II.

hay dos maneras de sobervia: una de las cosas temporales, y esta llama sobervia carnal: otra de las cosas espirituales, que llama sobervia espiritual: y esta, dice, es mayor sobervia, y mayor pecado, que la primera: y la razon està clara, porque el sobervio, dice San Buenaventura, es ladrón, que comete hurto, porque se alza con lo ageo, contra la voluntad de su dueño; alzafe con la gloria, y honra, que es propria de Dios, y que no la quiere el dar à otro, sino referirla para si: *Gloriam mean alterò non dabo*: dice el por Isaías. (c. 42. v. 8. & c. 48. v. 11.) Esta quiere hurtar à Dios el sobervio, y alzarfe con ella, y atribuirle à si. Pues quando uno se ensobervece de un buen natural, de la nobleza, de la buena disposicion del cuerpo, del buen entendimiento, de las letras, ò otras habilidades semejantes, ladrón es; pero no es tan grande el hurto: porque aunque es verdad, que todos estos bienes son de Dios; pero son los salvados de su casa. Emperò el que se ensobervece de los dones espirituales de gracia, de la santidad, del fruto que hace en las almas, esse es grande ladrón, robador de la honra de Dios, ladrón famoso, que hurta las joyas mas ricas, y de mayor precio, y valor delante de Dios, que las estimò el en tanto, que por ellas diò por bien empleada su sangre, y su vida. Y assi el glorioso, y bienaventurado San Francisco andaba con grande temor de caer en esta sobervia, y de-

13

cia

cia à Dios: Señor, si algo me die-
reis, guardadlo vos, que yo no me
atrevo: porque soy un gran ladrón,
que me alzo con vuestra hacienda.
Pues andemos nosotros tambien
con este temor, que tenemos mas
razon de tenerle, pues no fomos
tan humildes como San Francisco,
no caigamos en esta soberbia tan
peligrosa: no nos alcemos con la
hacienda de Dios, que la traemos
entre las manos, y ha hecho Dios
mucha confianza de nosotros, no
se nos pegue algo, ni nos atribuya-
mos à nosotros cosa alguna, bolva-
moselo todo à Dios.

No sin gran mysterio Christo
nuestro Redemptor, (Marc. c. 16. v.
14.) quando apareció à sus Disci-
pulos el dia de su gloriosa Ascen-
sion, primero les reprehendió de
la incredulidad, y dureza de cora-
zon, y despues les mandó ir à pre-
dicar el Evangelio por todo el
mundo, y les dió poder para hacer
muchos, y grandes milagros: dan-
donos à entender, que quien ha de
ser levantado à grandes cosas, pri-
mero es menester que sea humilla-
do, y se abata en si mismo, y ten-
ga conocimiento de sus propias
flaquezas, y miserias, para que,
aunque despues vuele sobre los Cie-
los, y haga milagros, quede entero
en su proprio conocimiento, y afi-
do à su propia baxeza, sin atribuir-
se à si mismo otra cosa, sino su in-
dignidad. Theodoro (q. 10. super
Exod.) nota à este proposito, que
por esta mesma causa, queriendo
Dios elegir à Moysés por Capitán,

y Caudillo de su Pueblo, y hacer
por su medio tantas maravillas, y
señales como havia de hacer, quiso
que primero aquella mano con que
havia de dividir el Mar Bermejo, y
hacer obras tan maravillosas, en-
trandola en el seno, la facasse, y
viesse toda llena de lepra.

La segunda razon, por la qual
tenemos mas particular necesidad
de humildad, es para hacer fruto
con estos mismos ministerios que te-
nemos, de manera, que no solo no
es necesaria la humildad para no-
sotros, para nuestro proprio apro-
vechamiento, para que no nos def-
vanezcamos, y ensobervezcamos, y
así nos perdamos; sino tambien pa-
ra ganar nuestros proximos, y ha-
cer fruto en sus almas. Uno de los
principales, y mas eficaces medios
para esto, es la humildad, que des-
confiemos de nosotros mismos, y
no estrivemos en nuestras fuerzas,
industria, y prudencia, sino que
pongamos toda nuestra confianza
en Dios, y à el lo refiramos, y atribuyamos todo, conforme à aque-
llo del Sabio: *Habe fiduciam in Do-
mino, ex toto corde tuo, & ne in-
nitaris prudentia tua.* (Prov. c. 3. v. 5.)
Y la razon de esto, como diremos
(Cap. 10. y 38.) despues mas larga-
mente, es; porque quando desco-
fiados de nosotros, ponemos toda
nuestra confianza en Dios, se lo
atribuimos todo à el, y hacemos
cargo de todo, con que se obliga-
mos mucho à que el tome la ma-
no en ello. Señor, haced vuestro
negocio: la conversion de las al-
mas,

mas, negocio vuestro es, y no nues-
tro; que parte fomos nosotros pa-
ra esso? Pero quando vamos con-
fiados en nuestros medios, y en
nuestras razones, hacemosnos parte
en el negocio, atribuyendo mucho
à nosotros mismos, y todo esso
quitamos à Dios. Son como las
dos balanzas, que quanto sube la
una, baxa la otra; quanto atribui-
mos à nosotros, quitamos à Dios,
y nos queremos alzar con la glo-
ria, y honra, que es propria suya,
y así permite el, que no se ha-
ga nada. Y plegue al Señor que no
sea ésta algunas veces la causa de
no hacer tanto fruto en los proxi-
mos.

De nuestro bienaventurado Pa-
dre San Ignacio leemos en su vida,
(lib. 3. c. 2.) que con unas platicas de
doctrina Christiana, que hacia en
Roma, llanas, y con palabras to-
cas, è impropias, porque no sabia
bien la lengua Italiana, hacia tan
gran fruto en las almas, que en
acabando la platica venian los pe-
nitentes, heridos los corazones de
dolor, gimiendo, y follozando à
los pies del Confessor, que de la-
grimas, y follozos apenas podian
hablar; porque no ponía la fuerza
en las palabras, sino en el espíritu:
*Non in persuasibilibus humane sa-
pientia verbi, sed in ostensione spiri-
tus, & virtutis,* (1. ad Cor. c. 2. v. 4.)
como decia San Pablo. Iba desco-
fiado de si, y ponía toda su con-
fianza en Dios, y así el daba tanta
fuerza, y espíritu à aquellas pala-
bras tocadas, è impropias, que pa-

recia que arrojaba unas como lla-
mas encendidas en los corazones de
los oyentes. Ahora no se si el no ha-
cer tanto fruto, es que yamos muy
afidos à nuestra prudencia, y estriv-
vamos, y confiamos mucho en
nuestros medios, letras, y razones,
y en el modo de decir las, muy pu-
lido, y elegante, y nos vamos fabo-
reando, y contentando mucho de
nosotros mismos. Pues yo haré, di-
ce Dios, que quando à vos os pa-
rece que haveis dicho mejores co-
sas, y mas concertadas razones, y
quedais muy contento, y usano,
parecidos que haveis hecho al-
go, entonces hagais menos, y se
cumpla en vos aquello que dice el
Profeta Oseas (c. 9. v. 14.) *Da eis Do-
mine. Quid dabis eis? Da eis vulvams
sine liberis, & ubera arentia:* Yo os
haré madre esteril, que no tengais
mas que el nombre. El Padre sula-
no, Padre Predicador, con el nom-
bre solo os quedareis, y no tendreis
hijos espirituales: os daré pechos
secos, que no se os peguen hijos, ni
se les pegue lo que les decis, que
esto merece el que se quiere alzar
con la hacienda de Dios, y atribuir-
se à si, lo que es proprio de su
divina Magestad. No digo yo, que
no ha de ir muy bien estudiado,
muy bien mirado lo que se predica;
pero no basta esso, es menester que
vaya tambien muy bien llorado, y
muy encomendado à Dios, y que
despues que os hayais quebrado la
cabeza en estudiarlo, y rumiarlo,
digais: *Servi inutilis sumus, quod
debuimus facere, fecimus:* (Luc. 17.

c. 17. v. 10.) Siervos fomos sin pro-
 vecho, qué podré yo hacer? Quan-
 do mucho, un poco de ruido con
 mis palabras, como la escopeta sin
 pelota; pero el golpe en el cora-
 zón, vos Señor fois el que le ha-
 veis de dar: *Cor regis in manu Do-
 mini, quocumque voluerit, inclina-
 bit illud:* (Prov. c. 21. v. 1.) Vos Señor,
 fois el que haveis de herir, y mo-
 ver los corazones; qué parte fo-
 mos nosotros para esto? Qué pro-
 porcion hay de nuestras palabras, y
 de quantos medios humanos pode-
 mos nosotros poner, para un fin
 tan alto, y sobrenatural, como es
 convertir las almas? Ninguna. Pues
 por qué quedamos tan ufanos, y
 tan contentos de nosotros mismos,
 quando nos parece que se hace fru-
 to, y que nos suceden bien los ne-
 gocios, como si nosotros los huvie-
 ramos acabado? *Numquid gloriabi-
 tur securis, contra eum, qui fecit
 in ea? Aut exaltabit serra contra
 eum à quo trahitur?* Por ventura,
 dice Dios por Isaías (c. 10. v. 15.) *glori-
 ariseta la hacha, ó la sierra con-
 tra el que obra con ella, diciendo,
 yo soy la que he cortado, yo soy
 la que he aserrado el madero? Quo-
 modo si elevetur virga contra elevan-
 tem se, & exaltetur baculus, qui uti-
 que lignum est:* Esto es como si el
 baculo le enalzasse, y engreyesse,
 porque le levantan, siendo un le-
 ño, que no se puede menear, si no
 le menean. Pues de esta manera fo-
 mos nosotros, respecto del fin espi-
 ritual, y sobrenatural de la conver-
 sion de las almas. Somos como

unos leños, que no nos podemos
 mover, ni menear, si Dios no nos
 menea. Y así todo se lo havemos de
 atribuir à él, y no tenemos de que
 gloriaros.

Estima Dios tanto que no esfri-
 vemos en nuestras fuerzas, y me-
 dios humanos, y que no nos atribuyamos nada à nosotros, sino que
 todo se lo atribuyamos à él, y à él
 demos la gloria de todo, que por
 esto dice San Pablo, que Christo
 nuestro Redemptor, para la predica-
 cion de su Evangelio, y convertir
 el mundo, no quiso escoger Letra-
 dos, ni hombres eloquentes, sino
 unos pobres pescadores, idiotas, y
 sin letras: *Quæ stulta sunt mundi
 elegit Deus, ut confundat sapientes,
 & infirma mundi elegit Deus, ut con-
 fundat fortia, & ignobilia mundi, &
 contemptibilia elegit Deus, & ea quæ
 non sunt, ut ea quæ sunt, destrueret:*
 (1. ad Cor. c. 1. v. 27.) Escogió Dios
 ignorantes, é idiotas, para confun-
 dir à los sabios del mundo: escogió
 pobres, y flacos, para confun-
 dir à los fuertes, y poderosos; es-
 cogió los baxos, y abatidos en el
 mundo, y que parece que no eran
 nada en él, para derribar los Re-
 yes, y Emperadores, y à todos los
 Grandes de la tierra. Sabéis por
 qué, dice San Pablo? (1. ad Cor. c. 1.
 v. 29.) *Ut non gloriatur omnis caro in
 conspectu ejus, sed quemadmodum
 scriptum est, qui gloriatur, in Domi-
 no gloriatur:* Porque no se glorie
 el hombre delante de Dios, ni ten-
 ga ocasion de atribuirse nada à sí,
 sino que todo lo atribuya à Dios,
 y à

y à él de la gloria de todo. Si los
 Predicadores de el Evangelio fue-
 ran muy ricos, y poderosos, y con
 mucha gente, y mano armada fue-
 ran por este mundo à predicar el
 Evangelio, pudierase atribuir la
 conversion al poder, y fuerzas de
 armas: Si escogiera Dios para esto
 grandes Letrados, y grandes Reto-
 ricos del mundo, que con sus le-
 tras, y eloquencia convencieran à
 los Filosofos, pudierase atribuir la
 conversion à su eloquencia, y à la
 futiliza de sus argumentos, y dis-
 minuyerase con esto el credito, y
 reputacion de la virtud de Christo.
 Pues no de esta manera, dice San
 Pablo: (1. ad Cor. c. 1. v. 17.) *Non
 in sapientia verbi ut non evacuetur
 crux Christi:* No quiso Dios que
 fuese con sabiduria, y eloquencia
 de palabras, paraque no se menof-
 cabasse la estima de la virtud, y efi-
 cacia de la cruz, y Passion de
 Christo. Dice San Agustin (tract. 7.
 sup. Joan.) *Dominus noster Jesus Chri-
 stus volens superborum frangere cer-
 vices, non quaesivit per oratorem pis-
 catorem, sed è piscatore, lucratus est
 Imperatorem:* Nuestro Señor Jesu-
 Christo, queriendo quebrantar, y
 baxar las cervices de los soberbios,
 no buscó pescadores, por oradores,
 sino por unos pobres pescadores, der-
 ribó, y ganó à los oradores, y à
 los Emperadores: *Magnus Cyprianus
 orator, sed prius Petrus piscator,
 per quem postea crederet non solum
 orator, sed & Imperator:* Gran Re-
 torico, y orador fue San Cypria-
 no, pero primero fue San Pedro

Pescador; por medio del qual cre-
 yesse, y se convirtiese, no solo el
 orador, sino tambien el Empera-
 dor.

Llena està la Sagrada Escritura
 de exemplos, en que escogia Dios
 instrumentos, y medios flacos para
 hacer cosas grandes, para enseñar-
 nos esta verdad, y que quedasse
 muy fixo en nuestros corazones,
 que no tenemos de que gloriaros,
 ni que atribuir nada à nosotros, si-
 no todo à Dios nuestro Señor. Es-
 to nos quiso decir aquella insignie
 victoria de Judith, una muger fla-
 ca, contra un exercito de mas de
 ciento y cinquenta mil hombres.
 Esto nos dice lo de un Pastoreico
 David, que muchacho, y sin ar-
 mas, con su honda derribó al Gi-
 gante Goliath: *Ut sciat omnis terra,
 quia est Deus in Israel, & noverit
 universa Ecclesia hæc, quia non in
 gladio, nec in hasta salvat Dominus,
 ipsius est enim bellum:* (1. Reg. c. 7.
 v. 46.) Paraque sepa todo el mundo,
 dice, que hay Dios en Israel, y en-
 tendian todos, que no ha menester
 Dios espada, ni lanza para vencer,
 porque fuya es la batalla, y fuya es
 la victoria, y paraque esso se entien-
 da, la quiere èl dar sin armas. Este
 fue tambien el mysterio de Gedeon,
 el qual havia juntado treinta y dos
 mil hombres contra los Madianitas,
 que eran mas de ciento y treinta
 mil, y dicele Dios: *Multus tecum
 est populus, nec tradetur Madian in
 manus ejus.* (Judicum cap. 7. v. 2.) Ge-
 deon, mucha gente teneis, con tan-
 ta gente no podeis vencer. Mirad,
 que

fo, porque no os alzarais con ello, y os atribuyerais à vos algo. Anda Dios à escoger gente humilde, gente que no se atribuya nada à sí, y por esso quiere hacer cosas grandes.

Cuentan los sagrados Evangelistas, que viniendo de predicar los Apóstoles, viendo Christo nuestro Redemptor el fruto, y maravillas grandes que havian hecho, se regocijó en su espíritu, y comenzó à glorificar, y dar gracias à su Padre Eterno: *In ipsa hora exultavit in Spiritu Sancto, & dixit: Confiteor tibi Pater Domine Cæli, & terre, quod abscondisti hæc à sapientibus, & prudentibus, & revelasti ea parvulis, ita Pater, quoniam hæc sicut placitum ante te: (Luc. c. 10. v. 21.) Matth. c. 11. v. 25.)* Gracias te doy Padre Eterno, Señor del Cielo, y la tierra, que escondiste estas cosas à los sabios, y prudentes del mundo, y las revelaste, y comunicaste à los pequesuelos, y por ellos quieres hacer tantas maravillas, y milagros. Bendito, y alabado seas, Señor, para siempre, porque os ha placido hacerlo así. O dichosos los pequesuelos! dichosos los humildes, los que no se atribuyen nada à sí, porque estos son los que levanta Dios nuestro Señor: estos son por quien hace las maravillas, à estos toma el por instrumento para hacer grandes cosas, grandes conversiones, y grande fruto en las almas: por esso nadie desconfe, nadie desanime: *Nolite timere pusillus grex, quia complacuit Patri vestro, ante vobis regnum: (Lu-*

ca. 12. v. 32.) No quieras temer, manada pequeña, no desmayes, ni te desanimes, Compañía minima de Jesus, por verte pequesuela, y la mas minima de todas; porque le ha placido à vuestro Padre celestial de franquearos las almas, y los corazones de los hombres. Yo seré con vosotros, dixo Christo nuestro Redemptor, à nuestro Padre San Ignacio, (lib. 2. de su vida c. 11.) quando se le apareció yendo à Roma: *Ego vobis Romæ propitius ero.* Yo os ayudaré, yo seré en vuestra compañía. Y por este milagro, y aparición maravillosa se le dió à esta Religion este nombre, y apellido de Compañía de Jesus, para que entendamos, que no somos llamados à la Compañía, y Orden de Ignacio, sino à la Compañía de Jesus, y tengamos por cierto, que Jesus será siempre en nuestra ayuda, como él se lo prometió à nuestro Santo Padre, y que à él tenemos por Caudillo, y Capitán, y así no nos cansemos, ni desmayemos en esta empresa tan grande de ayudar à las almas, à que Dios nos ha llamado.

CAPITULO V.

Del primer grado de humildad, que es tenerse uno en poco, y sentir baxamente de si mesmo.

SAn Laurencio Justiniano, dice, que ninguno conoce bien que cosa es humildad, sino el que es recibido de Dios ser humilde: es

coña

cosa muy difícil de conocer. En ninguna cosa se engaña tanto el hombre, dice este Santo, como en conocer la verdadera humildad. Pensais que consiste en decir, que soy un miserable, y que soy un soberbio? Si en esso consistiera, bien facil cosa fuera, todos fuéramos humildes; porque todos andamos diciendo de nosotros, que somos unos tales, y unos tales: plegue al Señor que lo sintamos así, y que no lo digamos solamente en la boca, y por cumplimiento. Pensais que consiste la humildad en traer vestidos viles, y despreciados, ó en andar en oficios baxos, y humildes? No consiste en esso; porque así puede haver tambien mucha soberbia, y desear uno ser tenido, y estimado por esso, y tenerse por mejor, y mas humilde que otros, que es la fina soberbia. Verdad es, que ayudan mucho estas cosas exteriores à la verdadera humildad, si se toman como deben, como adelante diremos: (Cap. 2.2. & seq.) pero al fin, no consiste en esso la humildad.

Dice San Geronymo: (epist. 27.) *Multitudo humilitatis umbram, veritatem pauci sectantur:* Muchos siguen la sombra, y apariencia de humildad: facil cosa es traer la cabeza inclinada, los ojos baxos, hablar con voz humilde, suspirar muchas veces, y à cada passo llamarse miserables, y pecadores; pero si à estos les tocais con una palabra, aunque sea muy liviana, luego vereis quan

lexos están de la verdadera humildad: *Auferantur omnia signimenta verborum, cessent simulati gestus, verum humilem patientiam ostendit:* Cessen todas las palabras fingidas, vayan fuera todas estas hipocresias, y exterioridades, que el verdadero humilde, en la paciencia, y sufrimiento se echa de ver: essa, dice San Geronymo, es la piedra del toque, donde se conoce la verdadera humildad.

San Bernardo desciende mas en particular à declarar en que consiste esta virtud, y pone su definición: *Humilitas est virtus, qua homo iussima sui agnitione sibi ipsi vilescit:* (a) La humildad es una virtud, con la qual el hombre considerando, y viendo sus defectos, y miserias, se tiene en poco à sí mesmo; no está la humildad en palabras, ni en cosas exteriores, sino en lo intimo del corazón, en un sentir baxo de sí mesmo, en tenerse en poco, y en desear ser tenido de los otros en baxa reputacion, que nace de un profundissimo conocimiento proprio.

Para declarar, y desmenuzar mas esso, ponen los Santos muchos grados de humildad. El bienaventurado San Benito, à quien sigue Santo Thomás, (b) y otros Santos, pone doce grados. San Anselmo (c) pone siete. San Buenaventura (d) los reduce à tres: y esto seguiremos ahora por causa de mas brevedad, y para que recogiendo la doctrina à menos puntos la tengamos mas de-
lante

(a) Ber. tract. de gradib. humilit. (b) S. Thom. 2.2. q. 161. art. 6. (c) Anselm. lib. de similitudinib. (d) Bonav. processu. Relig. cap. 22.

lante de los ojos, para ponerla por obra. El primer grado de humildad, dice San Buenaventura, es, que se tenga uno à sí mismo en poco, y se sienta baxamente de sí: y el medio unico, y necesario para esto, es el proprio conocimiento. Estas dos cosas son las que comprehende la difinicion de la humildad de San Bernardo, y allí solo comprehende este primer grado. La humildad es una virtud, con la qual el hombre se tiene en poco à sí mismo. Ved à lo primero, y esto hace, dice San Bernardo, teniendo verdadero conocimiento de sí, y de sus miserias, y defectos. Por esto ponen algunos por primer grado de humildad el conocimiento proprio, y con mucha razon; pero nosotros como reducimos todos los grados à tres, con San Buenaventura, ponemos por primer grado de humildad, el tenerse uno à sí mismo en poco; y al conocimiento proprio, ponemosle por medio unico, y necesario para alcanzar esse grado de humildad; pero en la substancia todo es uno. Todos convenimos en que el conocimiento proprio es el principio, y fundamento para alcanzar la humildad, y tenernos en lo que somos: porque cómo haveis de tener à uno en lo que es, sino le conocéis? No puede ser: es menester que primero conozcáis quien es, y allí le tendreis, y honraris como à tal: allí es menester que primero os conozcáis quien sois, y despues teneos en lo que sois, que para esto licencia te-

neis; porque si os teneis en lo que sois, seréis bien humilde, porque os tendreis en muy poco. Pero si os queréis tener en mas de lo que sois, esto es soberbia. Dice San Idóro, (lib. Ethimolo.) *Superbus dictus est, quia super vult videri, quam est*: Por esto se llama uno soberbio, porque se tiene, y quiere ser tenido sobre lo que es, y en mas de lo que es: y esta es una de las razones que dan algunos, de amar Dios tanto à la humildad, porque es muy amigo de la verdad: y la humildad es verdad, y la soberbia, y presumpcion es mentira, y engaño: porque no sois vos lo que pensáis, ni lo que queréis que los otros piensen que sois. Pues si queréis andar en verdad, y en humildad, teneos en lo que sois. Por cierto, que no parece que pedimos mucho en pedirnos que os tengais en lo que sois, y que no os querais tener en mas; porque no es razon que nadie se tenga en mas de lo que es, antes sería grande engaño, y muy peligroso andar uno engañado en sí mismo, y teniéndose por otro de lo que es.

CAPITULO VI.

Del proprio conocimiento, que es la raíz, y el medio unico, y necesario para la humildad.

Comencemos à cavar, y ahondar en lo que somos, y en el conocimiento de nuestras miserias, y flaquezas, paraque así descubramos este riquísimo thesoro. *Drag-*

ma perit, dice San Geronymo, (ad Rusticum) & *tamen invenitur in stercore*: Entre esse estiercol de vuestra baxeza, y de vuestros pecados, y miserias, hallareis esta margarita preciosa de la humildad. Comencemos del ser corporal, sea esta la primera azadonada. Dice San Bernardo, (in formul. honeste vite:) *Ista tria semper mente habeas, quid fuisti? quid es? quid eris?* Estas tres cosas ten siempre delante de los ojos: qué fuiste? qué eres? qué serás? *Quid fuisti? quia sperma fatidum: Quid es? quia vas stercoreum: Quid eris? quia esca vermium.* Ten siempre delante de los ojos lo que fuiste antes de tu generacion, que es una materia hedionda, y sucia, que no se puede decir. Qué eres ahora, que eres un vaso de estiercol? Qué serás de aqui à poco, que serás manjar de gusanos? Bien tenemos aqui de meditar, y en que ahondar. Dice bien Inocencio Papa: (a) *O vilis conditionis humane indignitas! O indigna vilitatis humane conditio!* *Herbas, & arbores investiga, illa de se producent flores, & frondes, & fructus, & tu de te lendes, & pediculos, & lumbricos.* O condicion baxa, y vil de la naturaleza humana! Mira los arboles, las yervas del campo, y hallarás que ellas producen, y echan de sí flores, hojas, y frutos muy buenos: y el hombre produce, y cria de sí mil fabandijas: *illa de se effundunt oleum, vinam, & balsamum, & tu de te sputum, urinam, & sterces: ille de se spirant sua-*

vitatis odorem, & tu de te reddis abominatorem fetoris: Las plantas, y los arboles producen de sí azeyte, vino, y balfamo, y echan de sí un olor muy suave: y el hombre echa de sí mil inmundicias, y un hedor abominable, que pone asco pensar en ello, quanto mas decirlo. Al fin: *Qualis arbor, talis fructus, non enim potest arbor mala fructus bonos facere*: Qual es el arbol, tal es el fruto, porque el arbol malo no puede llevar fruto bueno. Con mucha razon por cierto, y con mucha propiedad comparan los Santos al cuerpo humano à un muladar cubierto de nieve, que por defuera parece blanco, y dentro está lleno de inmundicias, y suciedades.

Dice el bienaventurado San Bernardo, (c. 3. meditat.) *Si diligenter consideres, quid per os, & nares, cæterisque corporis meatibus egrediatur, vilis sterquilinum, nunquam videris*: Si os poneis à considerar lo que echais por los ojos, oídos, boca, y narices, y por los demás abafares del cuerpo, no hay muladar tan sucio, ni que tales cosas eche de sí. O que bien dixo el Santo Job! Qué es el hombre, sino un poco de podre, y un manantial de gusanos? *Putredini dixi, pater meus es: mater mea, & soror mea, vermibus*: (Job c. 17. v. 14.) A la podre dixes, tu eres mi padre. La semejanza que hay de podre à padre, esta, y mas hay de nosotros à la podre. Y à los gusanos dixes, vosotros sois mi madre, y mis hermanos: Esso es el hombre: un man-

(a) Innoç. Papa V. lib. 8. de contemptu mundi.

nantial de podre, y un costal de gufanos. Pues de qué nos ensoberbecemos? *Quid superbit terra, & cinis* (Ecc. c. 10. v. 9.) De aquí à lo menos no tenemos de que nos ensobervecer, sino harto de que nos humillar, y tener en poco. Y así dice San Gregorio: *Custos humilitatis est recordatio proprie seditatis*. La guarda de la humildad es acordarnos de nuestra propia fealdad. Debaxo de esta ceniza se conserva ella muy bien.

Pasemos adelante; cavemos, y ahondemos un poco mas; demos otra azadonada. Meditad quien erades, antes que Dios os criasse, y hallareis que erades nada, y que no podiades vos salir de aquellas tinieblas de no ser, sino que Dios por su bondad, y misericordia os sacó de aquel abismo profundo, y os puso en el numero de sus criaturas, dándoos el verdadero, y real sér que tenéis. De manera, que quanto es de vuestra parte, somos nada, y así nos havemos de tener por iguales de nuestra parte à las cosas que no son, y atribuir à Dios la ventaja que les llevamos. Esto es lo que dice San Pablo: *Si quis existimat aliquid esse, cum nihil sit, ipse se seducat*: (Ad Galat. c. 6. v. 3.) Si alguno piensa que es algo, engañase, que nada es. Gran mina se nos descubre aquí, para enriquecernos de humildad.

Y aun hay mas en esto, que aun despues que fuimos criados, y recibimos el sér, no nos tenemos en nosotros mismos; no es como

quando el oficial hizo la casa, que despues de edificada la dexó, y ella se sustentaba, sin tener necesidad del oficial que la hizo: no es así en nosotros, sino que despues de criados, tenemos tanta necesidad de Dios cada momento de nuestra vida, para no perder el sér que tenemos, como la tuvimos, para siendo nada, alcanzar el sér. El nos está siempre sustentando, y teniendo con su mano poderosa, para que no caigamos en el pozo profundo de la nada, de la qual primero nos sacó. Y así dice David: (Psal. 138. 8.) *Tu formasti me, & possidisti super me manum tuam*: Vos Señor me hicisteis, y pusisteis vuestra mano sobre mi. Esta vuestra mano, Señor, que tenéis puesta sobre mi, me tiene en pié, y me conserva, para que no me torne à bolver en la nada que antes era. Estamos siempre tan colgados, y pendientes de esta manutención de Dios, que si esta nos faltasse, y nos soltasse de su mano un solo momento, en el mismo punto saltaríamos nosotros, y dexaríamos de sér, y nos bolveríamos en nuestra nada: como en escondiéndose el Sol falta la luz en la tierra. Por esto dice la Escritura divina: *Omnes gentes quasi non sint sic sunt coram eo, & quasi nihilum, & inane reputati sunt ei*: (Isaias c. 40. v. 17.) Todas las gentes son delante de Dios, como sino fuesen; y como nada, y vanidad son reputados delante del. Esto es lo que todos andamos diciendo à cada passo, que somos nada; pero creo que lo decimos solamente

CAPITULO VII.

De un medio muy principal, para conocerse el hombre à si mesmo, y alcanzar la humildad, que es la consideracion de sus pecados.

mente con la boca, no se si entendemos lo que decimos. O si lo entendiésemos, ó sintiésemos, como lo entendia, y sentia el Profeta quando decia: (Psal. 38. 6.) *Et subflantia mea tanquam nihilum ante te*: Yo soy, Señor, delante de vos, como nada: verdaderamente nada soy, quanto es de mi parte; porque nada era, y el sér que tengo, no lo have de mi, sino que vos, Señor, me lo disteis, y à vos le tengo de atribuir; y yo no tengo de que gloriarme, ni envanecerme en esto, porque no fui parte ninguna en ello, y vos estais siempre conservando esse sér, y teniéndole en pié me estais dando las fuerzas para obrar: Todo el sér, todo el poder, toda la fuerza para obrar, nos ha de venir de vuestra mano, que nosotros de nuestra parte no podemos, ni valemos nada, porque somos nada. Pues qué tenemos de que nos podamos ensobervecer? Por ventura de la nada? Poco ha deciamos, de qué te ensoberveces polvo, y ceniza? Ahora podemos decir, de qué te ensoberveces siendo nada, que es menos que polvo, y ceniza? Qué razon, ó qué ocasion tiene la nada, para engreírse, y ensobervecerse, y tenerse en algo? Ninguna por cierto.



Tomo II.

(a) *Matth. cap. 26. v. 24.* (b) *Cap. pre.*

Pasemos adelante, y cavemos, y ahondemos mas en nuestro proprio conocimiento. Demos otra azadonada. Pues hay más que ahondar? Hay mas hondo que la nada? Si, y aun harto mas. Qué? El pecado que vos añadisteis. O qué cosa tan honda! Muy mas hondo es esto, que la nada; porque peor es el pecado, que el no ser: mejor fuera no ser, que haver pecado; y así dixo Christo nuestro Redemptor de Judas, porque le havia de vender: *Bonum erat ei si natus non fuisset homo ille*: (a) Mas le valiera no haver nacido. No haver lugar tan baxo, ni tan apartado, y despreciado en los ojos de Dios, entre todo lo que es, y no es, (b) como el hombre que está en pecado mortal, desheredado del Cielo, enemigo de Dios, sentenciado al infierno para siempre jamás. Y aun que ahora por la bondad del Señor, no tengais conciencia de pecado mortal; pero así como para conocer nuestra nada, nos acordábamos del tiempo que no teníamos sér, así para conocer mas nuestra baxeza, y miseria, nos havemos de acordar del tiempo en que estábamos en pecado. Mirad en quan miserable estado estábamos,

K

des.

des, quando delante los ojos de Dios estabades feo, y desagradable, y enemigo suyo, hijo de ira, obligado à los fuegos eternos; y despreciado, y abaxaos en el mas profundo lugar que pudieredes, muy de espacio, que seguramente podeis creer, que por mucho que os despreciéis, y humilleis, no podreis abaxar, ni llegar al abyfmo del desprecio, que merece el que ofendió al infinito bien, que es Dios. No tiene fuelo este negocio: es un abyfmo profundissimo, è infinito: porque hasta que veamos en el Cielo, quan bueno es Dios, no podemos del todo conocer quan malo sea el pecado, que es contra Dios, y quan malo merece quien le comete.

O si anduviésemos en esta consideracion, y caballemos, y ahondásemos en esta mina de nuestros pecados, y miserias! quan humildes feríamos, quan en poco nos tendríamos, y quan bien recibiríamos el ser despreciados, y desestimados!

Quien ha sido traydor à Dios, que desprecios no abrazará por amor de el? Quien trocò à Dios por un antojo, y apetito suyo, y por un delyte de un momento, quien ofendió à Criador, y Señor, y merecia estar en los infiernos para siempre jamás, que deshonras, que injurias, que acentas no recibiria de buena voluntad, en recompensa, y satisfaccion de las ofensas que ha cometido contra la Magestad de Dios? *Priusquam humiliarer ego deliqui: propterea eloquium tuum custodivi* dice el Profeta David. (Psal.

118. 67.) Antes que me viniese el azote con que Dios me affige, y humilla, yo havia hecho porque, ya yo havia delinquido, y por esso calló, y no me olo queixar, porque todo es mucho menor de lo que havia de ser, conforme à mis culpas. No me haveis castigado, Señor, como yo merecia. Que todo es nada quanto podemos padecer en esta vida, en comparacion de lo que merece un solo pecado que huviesemos hecho. No os parece que merece ser deshonrado, y despreciado, quien deshonró, y desprecio à Dios? No os parece, que es razon que sea tenido en poco, el que tuvo en poco à Dios? No os parece que la voluntad, que se atrevió à ofender à su Criador, que merece que de aqui adelante jamás se haga cosa que ella pretenda, y quiera, en pena de su grande atrevimiento?

Y hay en esto otra cosa particular, que aunque podemos confiar en la misericordia de Dios, que nos ha perdonado ya nuestros pecados, pero al fin no tenemos certidumbre de ellos: *Nescit homo utrum amore, an odio dignus sit.* (Eccl. 9. v. 1.) No sabe el hombre, dice el Sabio, si le ama Dios, ò le aborrece. Y San Pablo decia: *Nihil mihi conficius sum, sed non in hoc justificatus sum:* (Ad Cor. 4.) No me remuerde la conciencia de pecado, mas no por esso se si estoy justificado. Y ay de mi, sino lo estoy, que aunque sea Religioso, y aunque convierta à otros, poco me aprovecharà! *Si linguís hominum loquar, & Anglo-*

rum,

rum, ebaritatem autem non habeam, nihil sum: (Cor. 13.) Aunque hable con lenguas de Angeles, dice San Pablo, aunque tenga don de profecia, y sepa todas las ciencias, aunque de toda mi hacienda à pobres, y aunque convierta todo el mundo, sino tengo caridad, nada soy, y nada me aprovecharà. Ay de vos, sino tenéis caridad, y gracia de Dios, que nada sois, y menos que nada! Gran medio es para andar uno humillado, y sentir siempre baxamente de si, y tenerse en poco, no saber si està en gracia, ò si està en pecado. Sè cierto que ofendi à Dios, y no se de cierto si estoy perdonado, quien se atreverà à levantar cabeza? Quien con esto no andarà confundido, y humillado debaxo de la tierra? Por esto dice San Gregorio, que nos escondió Dios la gracia: *Ut unam gratiam certam habeamus, scilicet, humilitatem:* Aunque parece penoso este temer, è incertidumbre en que Dios nos dexò, que no sepamos de cierto, si estamos en su amistad, ò no; emperò fuè merced, y misericordia suya, porque no es esto muy provechoso para alcanzar la humildad, para conservarla, para no despreciar à nadie, por muchos pecados que haya hecho. O que aquel aunque haya hecho mas pecados que yo, estará ya perdonado, y en gracia de Dios, y yo no se si lo estoy. Sirve de espuelas para bien obrar, y no os descuydar, sino andar con temor, y humildad delante de Dios, y pidiendole perdon, y mise-

ricordia, como nos lo aconseja el Sabio: *Beatus homo, qui semper est pavidus, & de preputiato peccato nolit esse sine metu.* (Prov. c. 28. v. 14. & Eccl. c. 5. v. 5.) Bienaventurado el varon que siempre anda con temor. Muy eficaz es esta consideracion de los pecados, para tenernos en poco, y andar siempre humildes, y debaxo de la tierra, y mucho hay que cabar, y ahondar en ella.

Pues si nos parásemos à considerar los efectos, y daños que causò en nosotros el pecado original, quan copiosa, y abundante materia halláramos para humillarnos, y tenernos en poco? Quan estragada quedó la naturaleza por el pecado! Que así como una piedra con el peso es inclinada à ir acia abaxo, así por la corrupcion del pecado original tenemos una visivissima inclinacion à las cosas de nuestra carne, honra, y provecho: estamos vivifimos à las cosas terrenales que nos tocan, y muy muertos para el gusto de las cosas espirituales, y divinas: manda en nosotros lo que havia de obedecer, y obedece lo que havia de mandar. Y finalmente estamos tan miserables, que debaxo de cuerpo humano, y derecho, traemos escondidos apetitos de bestias, y corazoncillos encorvados acia la tierra: *Pravum est cor omnium, & inscrutabile: quis cognoscat illud?* (Jerem. 17. v. 9.) Quien podrá conocer la malicia del corazon humano? Quanto mas cavareis en esta pared, se descubriràn mayores abominaciones, como lo fuè mostrado en figura à

K 2

Eze.

Ezequiel. Pues si nos ponemos à pensar nuestras culpas presentes, hallarèmonos muy llenos de ellas, porque esso es lo que tenemos de nuestra cosecha. Quan faciles somos en la lengua, quan descuidados en la guarda del corazon, quan inconstantes en los buenos propósitos, quan amigos de nuestro proprio interés, y regalo, quan desconfiosos de cumplir nuestros apetitos, quan llenos estamos de amor proprio, de propria voluntad, y juicio, quan vivas tenemos todavia nuestras passiones, quan enteras nuestras malas inclinaciones, y quan facilmente nos dexamos llevar de ellas. Dice muy bien S. Gregorio lib. 11. mor. c. 24. sobre aquellas palabras de Job c. 13. v. 25. *Contra folium, quod vento rapitur, ostendis potentiam tuam*: Que con mucha razon se compara el hombre à la hoja del arbol; porque assi como este se trueca, y buelve con cada viento: assi el hombre se buelve, y muda con el viento de las tentaciones: unas veces le turba la ira, otras la vanagloria, otras le lleva tras si el apetito de la avaricia, y de la ambicion, otras el de la luxuria, unas veces le levanta la soberbia, otras le acobarda, y abate el temor de fordenado. Y assi dixo tambien Hais: (c. 64. v. 6.) *Cecidimus quasi folium univèrsi, & iniquitates nostras quasi ventus abstulerunt nos*: Como las ojas de los arboles son combatidas, y caen con los vientos: assi nosotros somos combatidos, y derribados con las tentaciones: no te-

nemos estabildad, ni firmeza en la virtud, ni en los buenos propósitos. Bien tenemos de que confundirnos, y humillarnos. Y no solamente mirando à nuestros males, y pecados, sino mirando à las obras que à nosotros nos parecen muy buenas, si bien las consideramos, y examinamos, hallarèmos harta ocasion, y materia para humillarnos, por las faltas, è imperfecciones que comunmente mezclamos en ellas, conforme à aquello del mismo Profeta: *Facti sumus ut immundus omnes nos, & quasi pannus menstruatae univèrse justitiae nostrae.* (Hais. 64. v. 6.) De lo qual diximos (1. p. tr. 3. c. 6.) en otra parte, y assi no serà menester alargar mas aqui.

CAPITULO VIII.

Como nos havemos de exercitar en el proprio conocimiento, para no desmayar, ni desconfiar.

ES tan grande nuestra miseria, y tenemos tanto de que humillarnos; y experimentamoslo nosotros tanto, que mas parece que tenemos necesidad de ser animados, y esforzados, para que no desmayemos, ni desconfiemos viendo en nosotros tantas faltas, è imperfecciones, que exhortados al conocimiento de esso. Y en tanto grado es esto verdad, que los Santos, y Maestros de la vida espiritual nos enseñan, que de tal manera havemos de cavar, y ahondar en el conoci-

mien-

miento proprio de nuestras miserias, y flaquezas, que no paremos ai; porque no venga el anima en desconfianza, y desesperacion, viendo en si tanta miseria, y tanta inconsistancia en los buenos propósitos, sino que passemos adelante al conocimiento de la bondad de Dios, y pongamos en él, toda nuestra confianza. Assi como dice San Pablo, que la tristeza por haver pecado, no ha de ser tanta que cause descaecimiento, y desesperacion; *Ne forte abundantiori tristitia absorbeat, qui ejusmodi est:* (1. ad Cor. e. 2. v. 7.) sino ha de ser una tristeza templada, y mezclada con la esperanza del perdon, poniendo los ojos en la misericordia de Dios, y no parando en solo la consideracion del pecado, y de su fealdad, y gravedad; assi dicen, que no havemos de parar en el conocimiento de nuestras miserias, y flaquezas, porque no desmayemos, y desconfiemos, sino que havemos de cavar, y abundar en nuestro proprio conocimiento, para con esso desconfiar de nosotros, viendo que de parte nuestra no tenemos arrimo, ni en que esquivar, y poner luego los ojos en Dios, y confiar en él, y de esta manera no solo no quedaremos desmayados, sino antes mas animados, y esforzados: porque lo que sirve para desmayar mirando à vos, sirve para esforzar mirando à Dios, y mientras mas conociereis vuestra flaqueza, y mas desconfiareis de vos, mirando à Dios, esquivando, y poniendo en él to-

Tomo II,

da vuestra confianza, quedareis mas fuerte, y mas esforzado para todo.

Emperò advierten aqui los Santos una cosa de mucha importancia: que assi como no havemos de parar en el conocimiento de nuestras miserias, y flaquezas, porque no vengamos en desconfianza, y desesperacion, sino passar adelante al conocimiento de la bondad, misericordia, y liberalidad de Dios, y poner en él toda nuestra confianza; assi tampoco havemos de parar ai, sino tornar luego à poner los ojos en nosotros mismos, y en nuestra flaqueza, y miseria: porque si paramos en el conocimiento de la bondad, misericordia, y liberalidad de Dios, y nos olvidamos de lo que somos nosotros, hay en esso un peligro muy grande de caer en presumpcion, y soberbia; porque vendriamos à asegurarnos demasiado de nosotros mismos, y andar muy confiados, y no tan recatados, y temerosos como es menester, que es un gran despeñadero, y raiz, y principio de grandes, y temerosas caidas. O quantos muy espirituales, y grandes santos, han venido hasta el Cielo en el exercicio de la oracion, y contemplacion, se han despeñado por aqui! O quantos, que verdaderamente eran santos, y grandes santos, han venido por aqui à dar miserables caidas, porque se olvidaron de si, porque se aseguraron demasiado con los favores que recibian de Dios! Andaban muy confiados, y como si

K3 mod. 1802 ya